

¡Que vienen los dinosaurios!

Mary Pope Osborne

Ilustraciones
de Bartolomé Seguí



EL BARCO
DE VAPOR

SERIE LA CASA MÁGICA DEL ÁRBOL

sm

Primera edición: marzo de 2002

Vigésima edición: abril de 2015

Edición ejecutiva: Paloma Jover

Coordinación editorial: Gabriel Brandariz

Revisión editorial: Carolina Pérez

Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *Dinosaurs before Dark*

Traducción del inglés: Macarena Salas

Publicado por acuerdo con Random House Children's Books,
una división de Random House, Inc. New York, USA.

Todos los derechos reservados.

© del texto: Mary Pope Osborne, 1992

© de las ilustraciones: Bartolomé Seguí, 2009

© Ediciones SM, 2015

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Linda y Mallory,
que me acompañaron en este viaje.*

• 1

EN EL BOSQUE

–¡SOCORRO! ¡Un monstruo! –dijo Annie.

–Sí, claro –dijo Jack–, un monstruo de verdad en Frog Creek, Pensilvania.

–¡Corre, Jack! –dijo Annie, y salió corriendo por el camino.

–¡Qué rollo! Esto es lo que le pasa a uno por andar con su hermana de siete años.

A Annie le encantaba inventar cosas, pero Jack tenía ocho años y medio y prefería las cosas reales.



–¡Cuidado, Jack, que viene el monstruo! ¡Vamos, te echo una carrera!

–No, gracias –dijo Jack.



Annie salió corriendo y se metió en el bosque.
Jack miró al cielo. El sol estaba a punto de ponerse.

—¡Vamos, Annie, es hora de ir a casa!

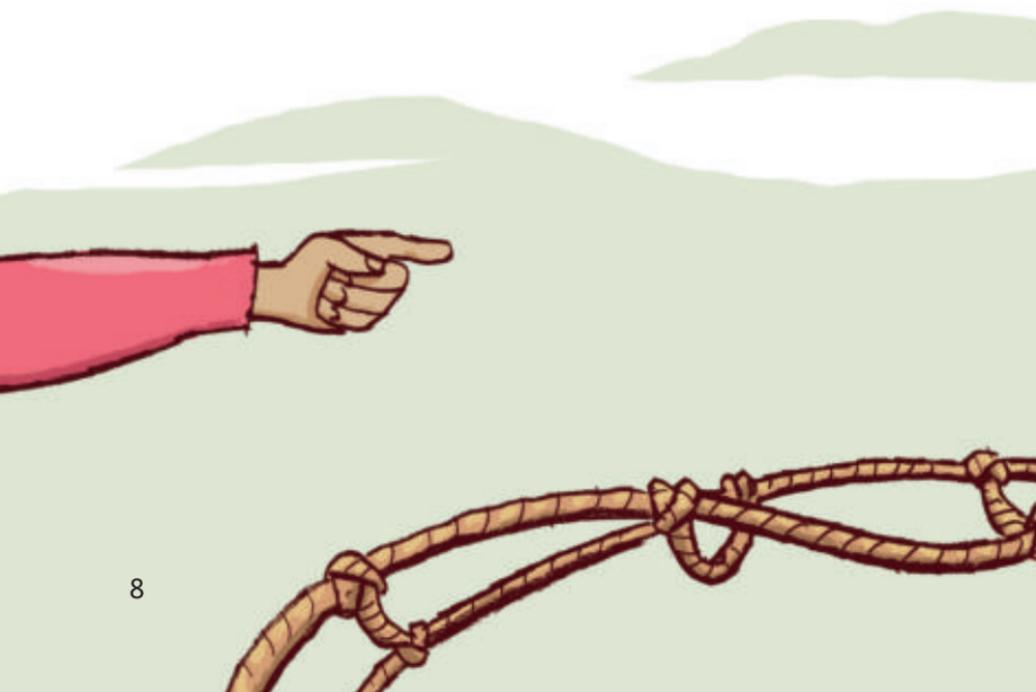
Pero Annie había desaparecido.

Jack esperó, pero Annie no volvía.

—¡Annie! —gritó de nuevo.

—¡Jack, Jack, ven aquí!

Jack gruñó.



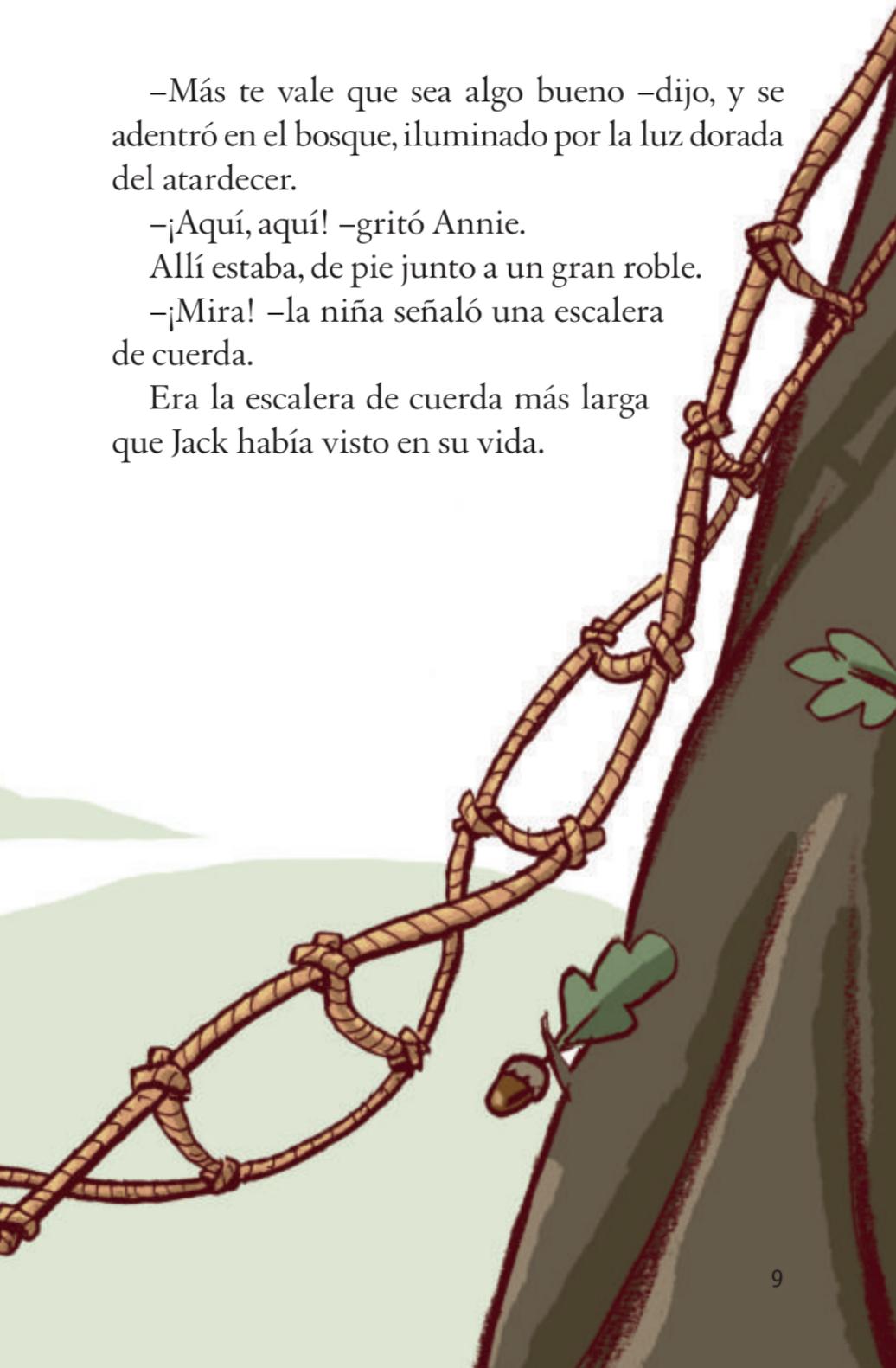
–Más te vale que sea algo bueno –dijo, y se adentró en el bosque, iluminado por la luz dorada del atardecer.

–¡Aquí, aquí! –gritó Annie.

Allí estaba, de pie junto a un gran roble.

–¡Mira! –la niña señaló una escalera de cuerda.

Era la escalera de cuerda más larga que Jack había visto en su vida.



–¡Vaya! –susurró.

La escalera llegaba hasta la parte más alta del árbol, y allí, en la cima, se veía una cabaña suspendida entre dos ramas.

–¡Seguro que es la casa de árbol más alta del mundo! –dijo Annie.

–¿Quién la habrá hecho? –preguntó Jack–. Es la primera vez que la veo.

–No sé, pero voy a subir –dijo Annie.

–No, no sabemos de quién es –dijo Jack.

–Solo un ratito –dijo Annie, y empezó a subir.

–¡Annie, vuelve!







Pero ella no hizo caso y siguió subiendo.

Jack suspiró.

—Annie, se está haciendo de noche, tenemos que regresar.

Annie se metió en la casa y desapareció.

—¡Annie!

Jack esperó un momento. Estaba a punto de volver a llamarla cuando su hermana sacó la cabeza por la ventana.

—¡Hay muchos libros! —gritó.

—¿Qué?

—¡Que está llena de libros!

¡Qué sorpresa! A Jack le encantaban los libros. Se colocó bien las gafas, se agarró a los laterales de la escalera y empezó a subir.



● 2

EL MONSTRUO

JACK ENTRÓ EN LA CASA por un agujero que había en el suelo.

¡Increíble! ¡La casa estaba llena de libros! Había libros por todas partes: libros viejos y polvorientos, libros nuevos y relucientes...

–¡Mira qué lejos se puede ver! –dijo Annie asomándose por la ventana de la casa.

Jack se acercó y se asomó también. Desde allí se podían ver las copas de los otros árboles y, a lo lejos, la biblioteca de Frog Creek, la escuela y el parque.

Annie señaló en dirección contraria.

–Ahí está nuestra casa –dijo.



Efectivamente, allí estaba su casa blanca de madera con el porche verde. Junto a la casa se encontraba Henry, el perro negro del vecino. Desde allí, todo parecía muy pequeño.

–¡Hola, Henry! –gritó Annie.

–¡Shhh! ¡No deberíamos estar aquí! –dijo Jack echando un vistazo al interior de la casa–. ¿De quién serán todos estos libros?



Jack se dio cuenta de que en muchos de los libros había separadores.

–A mí me gusta este –dijo Annie mostrando uno que tenía un castillo en la portada.

–Este es un libro sobre Pensilvania.

Jack abrió el libro por la página donde estaba el separador.

–¡Mira, aquí sale Frog Creek! –dijo Jack–. Hay una foto de este bosque.



–Jack, este libro te va a gustar –dijo Annie mostrándole un libro sobre dinosaurios. Entre las páginas sobresalía un separador de seda azul.

–A ver... –Jack dejó su mochila en el suelo y agarró el libro.

–Bueno, tú miras ese y yo miro el de los castillos –dijo Annie.

–No, mejor no –señaló Jack–. No sabemos de quién son.



Pero, nada más decir eso, no pudo resistir la tentación y abrió el libro de los dinosaurios por donde estaba el separador.



En la hoja había un dibujo de un reptil volador primitivo, un pteranodonte. Jack pasó el dedo sobre sus enormes alas.

–¡Incrédible! –susurró–. ¡Cómo me gustaría ver un pteranodonte de verdad!

